

**“La Virgen de Guadalupe: Inmigrante para Nosotros”**  
**Homilía en Ocasión de la Misa Arquidiocesana de Nuestra Señora de Guadalupe**  
**Por el Exc.mo Salvatore Cordileone, Arzobispo de San Francisco**  
**10 de diciembre de 2016; Catedral de Santa María de la Asunción**

### **Introducción**

Siempre es una alegría honrar a la Santísima Virgen de Guadalupe. Quiero felicitar a todos ustedes que participaron en la peregrinación, especialmente a aquellos de ustedes que caminaron por todo el camino. Ustedes hicieron frente a las condiciones climáticas, a la lluvia y a la fatiga de este viaje para darle honor a nuestra Santísima Madre.

### **Dios con Nosotros**

Creo que esta peregrinación es un símbolo poderoso para nuestra vida como cristianos en este mundo. Como cristianos, estamos en una peregrinación, una peregrinación a nuestro destino final. Esto es porque nuestro verdadero hogar no está aquí; nuestro verdadero hogar es el cielo, y así mientras estamos en este mundo estamos lejos de casa. A veces esto puede ser difícil, pero los tiempos difíciles se convierten en alegría cuando caminamos juntos – al igual que todos ustedes experimentaron la alegría de caminar juntos para honrar a la Virgen, incluso con todas las dificultades involucradas. Pero aunque estemos lejos de casa, Dios no está lejos de nosotros. Escuchamos este mensaje del profeta Zacarías en la primera lectura. Allí oímos a Dios decir a Su pueblo: “yo habitaré en medio de ti.” Y el profeta también nos dice: “¡el Señor... se levanta ya de su santa morada!” Su santa morada está en el cielo, y se mueve de allí para habitar con nosotros.

Sabemos bien que todo esto se cumplió en la vida de la Santísima Virgen. Es por medio de ella que Dios tomó la forma de un cuerpo humano, que Su Hijo se vistió de carne humana para caminar con nosotros. Es importante notar como ella reacciona al oír la noticia del Arcángel Gabriel: “En aquellos días [es decir, los días en que recibió la noticia que iba a ser la Madre del Hijo de Dios], María se encaminó *presurosa* a un pueblo de las montañas de Judea, y entrando en la casa de Zacarías, saludó a Isabel.”

Nuestra Santísima Madre *se apura* para estar con su prima Isabel, para hacerle compañía – y así es con nosotros: nuestra Madre se apura para estar con nosotros, para caminar con nosotros, y así acompañarnos en este camino hacia el Reino de su Hijo.

### **La Virgen Inmigrante**

Esto es precisamente lo que hizo en Tepeyac: salió del cielo, bajando a nosotros a este mundo, para presentar a un pueblo nuevo a su Hijo, y acompañarlos en su camino de fe. ¿Entienden lo que esto significa? Significa que la Virgen se hizo inmigrante para nosotros. Sí, se hizo inmigrante: dejó su patria celestial para estar con nosotros en esta tierra extranjera, tan lejos del destino de nuestra peregrinación terrenal. Y así sigue haciéndolo para nosotros: nos acompaña, nos apoya, y nos presenta a su Hijo siempre de nuevo.

De este modo, ella también se hace un ejemplo para nosotros: tenemos nosotros también que acompañarnos los unos a los otros – y nosotros, los líderes en nuestra Arquidiócesis, lo tomamos en serio.

Todos nosotros cristianos somos inmigrantes espirituales en este mundo, y en un modo espiritual padecemos las privaciones de los inmigrantes, porque aquí en este mundo estamos lejos de casa, aquí somos desterrados espirituales. Pero muchos de ustedes son inmigrantes también en el sentido literal, y entiendo que hay mucha ansiedad especialmente en estos días – ansiedad por la fuerte polémica negativa anti-inmigrante que todos hemos escuchado recientemente. Pero quiero asegurarles: la polémica es una cosa, y la realidad es otra – ustedes tienen mucho apoyo aquí en nuestra comunidad, y nosotros estamos aquí para acompañarlos, ayudarlos, y, si fuera necesario, protegerlos.

Ustedes son muy importantes, y muy queridos por nosotros en la comunidad católica, y de modo particular por mí personalmente. Sí, hay mucha ansiedad, pero quiero subrayar que es importante tener información precisa, y la Arquidiócesis está aquí para ayudarlos con esto. Vamos a proveer oportunidades para que tengan la información que necesitan, y la ayuda que necesitan. Por eso, quiero asegurarles que pueden estar tranquilos.

### **Conclusión**

Hay que recordar siempre: nuestra verdadera ciudadanía no está aquí en este mundo – está en el cielo, en el Reino de Dios. Y para Dios, los papeles no cuentan para nada. Para Dios – y para pertenecer a Su Reino – lo que cuenta es el amor que uno tiene en su corazón, lo que cuenta es la compasión por los demás. Sí, el Reino de Dios es diferente que aquí en este mundo de tanta política y tanta polémica.

Para el Reino de Dios, el permiso de entrar no es una tarjeta, sino la fe. Para el Reino de Dios, sí, se necesitan documentos, pero no son de papel sino de acción, es decir, la fe puesta en acción. Las buenas obras son los documentos que Dios busca. Y el signo de nuestra ciudadanía es el amor: en realidad, el amor se puede llamar el pasaporte al cielo.

Se puede empezar a conocer esta vida celestial ya ahora en este mundo, aunque sea no más un poquitito. Pero sí, se puede conocer, aun en medio de tanta incertidumbre – incertidumbre, sí, pero miedo, no – no hay motivo de miedo cuando caminamos juntos, acompañándonos mutuamente, ayudándonos los unos a los otros, apurándonos a compartir el amor de Jesús, como hace la Santísima Virgen por nosotros.

En el Salmo Responsorial que acabamos de cantar, proclamamos a la Virgen “el orgullo de nuestra raza.” En realidad es así – es la criatura más hermosa que Dios ha hecho. Es ella la que intercede por nosotros ante el trono de su Hijo; es ella la que nos acompaña, y es por medio de ella que Dios habita entre nosotros. ¡Gracias a Dios, y viva la Virgen de Guadalupe!